



Con un atento saludo al

Cornelio Hispano

LECTURAS DOMINICALES

CONOCEOS LOS UNOS A LOS OTROS

Artículo inédito en español, por Miguel de Unamuno

“Es conveniente que el pueblo francés -- que se dice el de la medida -- aprenda a no medir sólo con el sistema métrico decimal, que es el de su invención”

ESPECIAL PARA "LECTURAS DOMINICALES".

Me complace ver los esfuerzos que hace "Monde" para dar a conocer a su público, a su pueblo, francés--por lo menos de lengua--el alma, es decir, la humanidad de los demás pueblos, del resto del pueblo humano. Y no por exotismo estético. Es lo mejor que puede hacer para la mayor humanización de su pueblo.

"Conócete a ti mismo" dijo el oráculo de Delfos. (Oráculo había de ser!) Pero nadie puede conocerse a sí mismo sino en el espejo de los demás, sobre todo de los que nos son al parecer más diferentes. Hay que decir: "conoce los unos a los otros". Que es más alto que "amaos los unos a los otros". Pues ya decía Carlos Lamb: no puedo odiar a aquel a quien conozco". Aunque odiar no es a las veces amar?

Discutiendo, y peleando, aprenden los hombres a conocerse. Un viejo marino de mi costa vasca me decía una vez que recorriendo el mundo se había encontrado con hombres que vi-

ven desnudos, otros cubiertos de pieles; éstos no comen sino verduras, aquellos carne; aquí no creen en dios alguno, allí todos son dioses, etc., y todos viven!, luego--concluía--no se debe discutir. Pero así que viven así, sin discutir ni pelearse, viven animalmente, no humanamente. En espíritu sólo se vive discutiendo, discutiendo para consentir. El odio mismo, si fraternal, si humano, es forma de armonía. La palabra más ominosa, la menos humana es extranjero--"extra-neus"--el de fuera, el de "extra". Pero fuera de mí, "extra mei", no hay nada de humano.

Más profundo que mi viejo marino vasco fue aquel gañán andaluz que le decía a su amo: "desengáñese, señorito, en este mundo lo sabemos todo entre todos!" Todo lo que se sabe. Y lo que se ignora lo ignoramos entre todos. Y todo lo que sabemos lo sabemos gracias a nuestras contradicciones íntimas. La ignorancia de mi prójimo me enseña que ignoro lo que

creo saber. Nuestros conocimientos--nuestras ignorancias--son complementarias. Uno tiene el botón, el mango o el eslabón y otro tiene el ojal, la hoja del cuchillo o el pedernal. Donde se impone por dictadura religiosa, política, social o estética, un dogma cualquiera acaba por no conocerlo nadie. La ortodoxia es la ignorancia. (Así, V. Gr., los marxistas ortodoxos no conocen a Marx). La unidad dogmática hace la fe del carbonero, que es la ignorancia de la fe. Cuando todos creen creer lo mismo es que nadie cree en nada.

Voy a buscar en el prójimo lo que me falta para ser más yo. Cada nuevo amigo que me gana me enriquece no tanto por lo que de él me da cuanto por aquello de mi propio fondo que me revela. Por llevar dentro mío los 1024 abuelos de hace diez generaciones llevo a mis contemporáneos todos.

Y así con los pueblos. Y así con sus dioses. Que han existido todos.

le subió al corazón, donde se le amaró con diez nudos hasta la muerte!

"Clase no puede decirse que la tuviera: de aristócrata luce los nobles asuntos y el sentido de la permanencia en la terrestre; de burgués, el gusto del buen vivir en la granja abastecedora, y la sensatez; del pueblo tuvo el amor de las fiestas no encerradas y la preferencia impecinada del dialecto".

"El aire de cosa conversada mejor que escrita de sus poemas le venía del lindo conversador que fue siempre, conversador en el café de Salón o en la plaza de Arles, a donde llegaba sabbatinamente. El otro de su tiempo--Victor Hugo--no supo conversar nunca dentro del poema echado a perder para la llaneza a causa de su manía de Jehovás y de Océanos".

"En el corro del café, mirando cómo le querían bien letrados, casi letrados y analfabetos, toda criatura provenzal, se le ocurrió hacer su ociosidad charladora una especie de Instituto al aire libre que resucitara la lengua de Oc a la par que las antiguas fiestas griegas, limpiase a ambas cosas la roña, les peinase el abandono de instituciones en desuso y las dejase frescas para danzar de nuevo. De esa ocurrencia grave y risueña salió el fe-

librismo, o felibraje, y nacieron uno a uno los grupos de felibres, desde Valencia a los Alpes Marítimos. El adoc-trinó los grupos, con principios casi teológicos por lo finamente robustos, y gobernó esa cabellera arisca de lo popular, peinándola hasta la lisura de la institución. Sabía esto de gobernar hombres absolutamente, escondiendo la garra del dominio; había sido el mejor compadre, el mejor abuelo y el óptimo camarada (3). Tenía en la punta de la lengua el adjetivo excitante que hace responder a cada mozo y el sustantivo adulator que regalonea a cada moza".

"Conocido como el río, espina dorsal líquida de la Provenza, y querido como el mismo río que da la legumbre de todas las huertas, Mistral envejeció sin acedia, pensando que era bueno haber vivido alimentado de aceite provenzal y caza fina de Maillane, y lealmente celebrado de su raza. En los últimos años, el "mas" complitió con las Santas Marías del Mar en el peregrinaje que iba a ver al santo del dialecto y a recibirle esas conversaciones vecinas de la eternidad, que tienen el

(3) Abuelo de todos, no de nieto propio, pues no tuvo hijos.

precio de los pámpanos finales de la viña, como en Goethe, en Whitman y en Emerson".

"Recibió el Premio Nobel, pero como Romain Rolland, no entró a la Academia Francesa, lo cual está muy bien en hombre enemigo de aires confinados".

"Un día se nos murió de sorpresa, pues le esperábamos la pegadura de Matusalén a este mundo, que no le había dado grumo ninguno de tragedia y sí varias dichas de ver, palpar y gustar".

"Desde entonces, cada mes se bautiza en la Provenza malecón, fuente o plaza con su nombre y todavía le darán el patronato de algún fruto nuevo que logre un jardinero de San Rafael, de algún insecto escapado al inventario de Fabre o de alguna bahía que nos haga el mar de pronto. No le quedan otras cosas de qué ser padrino en el suelo que cabalmente contó. De la región ha debido llevarse un mapa al cielo, tatuado sobre el rectángulo pectoral del cuerpo glorioso, y que estará mostrando sin cansarse a los Santos franceses, a Santa Radegunda, a Santa Juana, fusta de los ingleses, al cura de Ars, el otro campesino, Valencia, Francia, 1930.

Gabriela Mistral



MIGUEL DE UNAMUNO

Hace poco Henri de Montherlant, este pesimista tan consolador, en un artículo de una profunda comprensión—comprensión es amor—del lado más humano, más universal, del alma española, decía: "Lacher bride a toutes ses tendances, fussent-elles discordantes dire toujours oui a la vie, c'est croire que tout est verité, que tout est erreur, bref que tout se vaut. Et c'est le titre d'une pièce que ce Calderon que les Espagnols reconnaissent, avec Cervantes, pour l'écrivain le plus représentatif de leur race: En esta vida todo es verdad y es mentira."

(1). (Y en cuanto a lo que los dogmáticos o sea los dictadores llaman verdad hay que cogerla hoy mismo, y según pasa, porque mañana será error y pasado mañana mentira). Sin la civilización de los pueblos que llamamos salvajes perecería la salvajería sin que

no pueden vivir en civilización los sedientos civilizados.

El radical escepticismo es la omniafirmación. Como lo más consolador es el pesimismo—un pesimismo como el de mi prójimo—mi "proximus"—Montherlant. Pero si este mundo—que es el único posible—es el peor de los posibles, resulta ser excelente. Y es excelente porque en él se vive y se goza. Y hasta se divierte. Algunos haciendo pesimismo. Y la diversión es lo más sagrado. Hasta tal punto que los pueblos antes se rebelan porque no les dejan divertirse a su manera—cantando sus penas, por ejemplo—que por no tener pan. Más motines hay en Castilla por la suspensión de una novillada que por la carestía del pan o una baja de salarios. Y la felicidad de Leopardi en qué consistió si no a maldecir de haber nacido y cantar su mal-

dición? Y de qué se envaneció más el muy vano Salomón que de haber dicho lo de "vanidad de vanidades y toda vanidad"?

"Mi descanso es pelear"—dice un dicho español. Y mi pelear es conocer gracias a la pelea.

Conocer? Amar? Hace poco se burlaba donosamente Benedetto Croce de esa ridícula pregunta que tantas veces se le dirige aquí al extranjero y a cuanto extranjero: "Aimex-vous la France? Aimex-vous?" (2). Como si se tratara de una "cocotte" o de una querida! Yo, cuando un francés me la dirige, le contesto: "Y usted, francés, conoce usted a Francia?" Si no conoce el resto del mundo, no, no la conoce. Y por lo tanto, no la ama.

He aquí por qué me complace ver que "Monde" de París, se esfuerza en que el pueblo francés aprenda en el espejo de otros pueblos a descubrir en sí calidades para él mismo ignoradas. Y que este pueblo francés, que se dice el de la medida, aprenda a no medir sólo con el sistema métrico decimal que es el de su invención. No le vendría mal medirse alguna vez a sí mismo por yardas, pies y pulgadas inglesas. O por varas, pies y pulgadas castellanas.

Conozcámonos los unos a los otros para conocernos a nosotros mismos.

Miguel de Unamuno.

Hendaya, Francia, junio de 1929.

(1) Soltar la brida a todas sus tendencias, sean o no discordantes, decir siempre sí a la vida, es creer que todo es verdad, que todo es mentira, en resumen, que todo vale. Y hasta es el título de una pieza que ese Calderón que, con Cervantes, los españoles reconocen como al escritor más representativo de su raza. (La cita del señor de Unamuno está en francés en su texto español. Versión de C. D. M.)

(2) ¿Ama usted a Francia? ¿Ama usted? (Nota de C. D. M.)

PENSAMIENTOS

Se establecerá de pueblo en pueblo un equilibrio de fuerzas que, conteniéndolos a todos en el ejercicio de sus recíprocos derechos, hará cesar sus bárbaros métodos guerreros y someterá a los poderes civiles el juicio de sus diferencias.—Volney.

PENSAMIENTOS

La guerra civil es el reinado del crimen.—Cornelle.

PENSAMIENTOS

Presentar nuestros pechos a los golpes de los otros, si fusilar a nuestros semejantes, jamás! No es una defensa: es un crimen.—Tolstoy.